



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 12

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



PARTE II

Las visiones de Daniel

Los capítulos 7 al 12 contienen visiones que Dios mostró a Daniel sobre el desarrollo de su plan respecto a la historia del mundo y el papel de Israel. Cada una de ellas muestra que Jehová es el Dios de la historia. Los imperios van y vienen, pero todo sucede de acuerdo a su propósito eterno. Todo avanza hacia el final que el Soberano ha determinado: el reino del Mesías, que derribará el sistema humano de violencia y destrucción, para establecer un reino de paz verdadera y justicia duradera para el todo el mundo (2:35, 45; 7:13-14, 27).

Cronológicamente, las visiones ocurrieron en el transcurso de sus años de cautiverio. Los capítulos 7 y 8, en tiempos de Belsasar, el capítulo 9 durante el gobierno de Darío y los capítulos 10 a 12, bajo Ciro. Los dos primeros contienen visiones sobre los cuatro imperios mundiales desde perspectiva divina y aportan más detalles de sobre la futura lucha entre Persia y Grecia. El capítulo 9 incluye una de las profecías más importantes: las setenta semanas que están determinadas sobre Israel y la santa ciudad de Jerusalén. Los capítulos finales contienen visiones sobre la experiencia del pueblo de Dios en el los tiempos finales.

Estas visiones trajeron esperanza a los judíos de la cautividad y a los creyentes de todas las épocas. Dios conduce el timón de la historia. Debían resistir con paciencia y fe “manteniendo su forma de vivir entre los gentiles”, porque Dios cumplirá sus promesas. La iglesia no está directamente aludida en las visiones de Daniel, pues aún es un misterio que se revelará a su tiempo, pero sirven para comprender el panorama general del plan de Dios y recordar el Soberano hará todo cuanto ha dicho.

CAPÍTULO 7.

LA VISIÓN DE LAS CUATRO BESTIAS

Estamos en el año primero del rey Belsasar. Daniel llevaba unos 50 años en Babilonia. La interpretación del sueño de Nabucodonosor (Capítulo 2), al comienzo de su odisea como deportado, le había llevado a comprender que su pueblo estaría sometido al poder político y militar de pueblos paganos, no judíos, o gentiles durante un largo tiempo, que se conocerán como “los tiempos de los gentiles”, por una expresión usada por Jesús en Lucas 21:24.



Ese tiempo dio comienzo con la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor y culminará cuando el Mesías venga en su gloria para demoler todo vestigio del sistema humano y establecer su propio reino, que no será jamás destruido.

La imagen del sueño de Nabucodonosor exhibía el poder y la gloria de los imperios gentiles. Pero en la visión de este capítulo, Dios va a mostrar otra faceta de la misma realidad. No se describe como aquella imponente escultura de metales precisos, sino como cuatro bestias crueles y destructivas. Cada una de ellas, corresponde a uno de los metales de la estatua del capítulo 2, conformando un nuevo panorama de la historia del mundo, esta vez, vista desde la perspectiva divina.

El bosquejo para estudiar el capítulo será:

- Las cuatro bestias. 7:1-8
- El Anciano de días y el Hijo de Hombre. 7:9-14
- La interpretación de la visión. 7:15-28

7.1 Las cuatro bestias. (7:1-8).

El capítulo comienza una referencia al momento histórico de la visión. Fue “en el primer año de Belsasar rey de Babilonia”, aproximadamente en el 553 a.C., unos seis años antes de los sucesos que se describen en el capítulo 5, que marca el final del imperio Caldeo y el comienzo del dominio de Medos y Persas.

La situación es semejante a lo ocurrido con Nabucodonosor cincuenta años antes, pero ahora es el propio Daniel el que tiene un sueño perturbador. Ambos describen los mismos cuatro imperios que dominarán la historia los siglos venideros, aunque vistos desde perspectivas distintas.

En el sueño de Nabucodonosor se pondera el aspecto externo de los gobiernos humanos, pero en la visión de Daniel, se subrayan sus rasgos morales. Nabucodonosor los vio como una figura humana espléndida y al reino de Dios como una roca informe que vine a desbaratarlo todo. Daniel contempla los mismos poderes como animales salvajes y brutales, mientras que el reino de Dios es personificado por un ser humano en su verdadera dimensión. Como enseña el apóstol Pablo en Romanos 1, El hombre sin Dios se degrada a nivel de los animales, pero en el reino de Dios, instaurado a través del perfecto “Hijo del Hombre”, la humanidad puede recobrar su condición de ser espiritual y relacionarse nuevamente con el Creador.



Daniel vio que “los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar” (7:2). Los “cuatro vientos”, igual que “los cuatro ángulos de la tierra” son una alusión poética a los puntos cardinales, una manera de referir a “todos los confines de la tierra”. En cuanto al mar, en la Biblia siempre que se usan de manera figurada, representan a las naciones gentiles (Isaías 17:12, Apocalipsis 17:15). De ese convulsionado mar de naciones se levantan las “cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra” que Daniel describe a continuación.

Al estudiar las profecías es importante recordar que el método adecuado para interpretar la Biblia es el llamado gramático histórico, esto implica que las Escrituras deben entenderse siempre en sentido literal, salvo que el propio texto claramente evidencie que debe leerse de otra manera. La interpretación literal no implica desconocer figuras del lenguaje o modismos del idioma, pero si procura buscar siempre el sentido literal, aún cuando el lenguaje sea figurado. En este pasaje abundan los símiles, las figuras y los símbolos. Pero la elección de cada una no es arbitraria, sino basada en la esencia que busca transmitir.

La primera bestia: Babilonia. (7:4)

La primera bestia en subir “era como león, y tenía alas de águila”. Los animales que aparecen combinados en un único ser, representa lo más fuerte y poderoso tanto de los animales salvajes como de las aves. Ambos son símbolos de autoridad y realaleza.



El león destaca por su porte y fuerza, el águila por el vigor y alcance de su vuelo. De esta manera la primera bestia representaba adecuadamente al Imperio Babilónico en el apogeo de su gloria y equivale a la cabeza de oro de la imagen que vio Nabucodonosor.

Según las investigaciones arqueológicas, el león alado se halla en obras de arte babilónico. El comentario expositor de la Biblia dice: “El símbolo del león era característico de Babilonia, especialmente en los tiempos de Nabucodonosor, cuando la entrada de la puerta de Ishtar estaba adornada a ambos lados con una larga procesión de leones amarillos en ladrillos de cristal azul, formados en alto relieve”.

Mientras Daniel está mirando ocurre algo: “sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre”. La pérdida de las alas de águila tiene dos interpretaciones. Para algunas recuerda el tiempo en que Nabucodonosor fue humillado hasta que reconociera que el cielo gobierna (capítulo 4). Durante ese período su corazón de hombre sería cambiado, por un “corazón de bestia” 4:17. Al final de los siete tiempos de locura, el altivo entendió que el reino del Altísimo es eterno, entonces su razón o “corazón humano” le fue devuelto.

Para otros indica la decadencia del imperio babilónico luego de la muerte de Nabucodonosor, cuando su capacidad para las conquistas militares desapareció. Cualquiera sea la razón, Babilonia declinó hasta que fue conquistado por los ejércitos aliados de Media y Persia:

La segunda bestia: Medopersia. (7:5)

Daniel continua observando y aparece “otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne”. El oso no es tan majestuoso como el león, pero es un animal sumamente fuerte y feroz. Equivale al torso de plata, que es un material un poco menos valioso que el oro y al carnero con dos cuernos que aparece en el capítulo 8.

Daniel nota que el oso tenía disimetría y se alzaba más de un lado que de otro, lo cual es una referencia al predominio de los persas sobre los medos dentro de su alianza. En la visión del capítulo 8 aparece la misma relación de fuerzas. Daniel ve un carnero con la particularidad de tener un cuerno más alto que el otro (Daniel 8:3, 20).

Al oso le fue dada la orden de “devorar mucha carne”. Los medos y persas aprovecharon el declive del poder caldeo y rápidamente se apropiaron de sus dominios, tal como había anunciado el profeta Isaías (13:1-22). Las tres costillas que el oso tiene en la boca representan tres importantes reinos conquistados por Ciro el Grande de Persia y su hijo Cambises II: Lidia, en el 546 a.C. (la actual Turquía), Babilonia, en el 539 a.C. y Egipto, en el 525 a.C.



El Imperio Medopersa duró 200 años y se expandió hasta Grecia por el oeste y a la India por el este, llegando a ocupar territorios en tres continentes: Asia, África y Europa. Pero, al igual que Babilonia cedió ante ellos, el Imperio de Medos y Persas llegó a su fin, eclipsado por una nueva potencia: Grecia.

La tercera Bestia: Grecia (7:6)

Daniel como surge una nueva bestia “semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio”. El leopardo es un felino carnívoro, que se destaca por su agilidad y velocidad, capaz de alcanzar los 58 km por hora. Para resaltar esta cualidad, este leopardo en particular tiene cuatro alas. Representa muy bien la impresionante velocidad con que en apenas doce años, los ejércitos macedonios al mando de Alejandro Magno, llegaron a dominar el mayor imperio conocido hasta el momento. La tercera bestia equivale al vientre y los muslos de bronce del capítulo 2 y al macho cabrío de un solo cuerno notable que Daniel ve en el capítulo 8.

Es notable que, por más brillante que haya sido Alejandro como militar y estratega, el texto dice que el dominio que tuvo no lo consiguió él, sino que “le fue dado” por Aquel que “pone reyes y saca reyes” (2:21). En el año 323 a.C. Alejandro murió de manera temprana e inesperada, sin designar un sucesor claro. Los cuatro generales de su imperio Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo, (las cuatro cabezas del leopardo) se dividieron el territorio. Los nuevos reinos que surgieron fueron: Grecia y Macedonia, Tracia y Asia menor, Medio Oriente, y Egipto-Palestina. Estos dos últimos se identifican como el rey del norte y el rey del sur en el capítulo 11.

Dos siglos después, surgiría un nuevo poder mundial que anexaría los territorios de estos cuatro reinos, expandiéndose hasta ser el mayor y más extenso imperio de todos los tiempos: Roma.

La cuarta bestia: Roma (7:7)

Ahora es cuando la visión se pone peliaguda: “Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”. Sabemos por la historia que el poder mundial que continuó al imperio griego fue Roma. La cuarta bestia equivale a las piernas de hierro con sus pies de hierro y barro cocido de la imagen del capítulo 2.

Esta bestia llama la atención de Daniel, porque no se puede identificar con ninguna criatura conocida. Las características que describe son espeluznantes, tanto por su aspecto terrible como por su actitud violenta.



Sus enormes dientes, figura de ferocidad, eran de hierro y con ellos devoraba y desmenuzaba. Sus garras eran de bronce y con sus pies hollaba los restos para que no quedara nada. Vale la pena recordar lo que dice Daniel cuando explica el significado de las piernas de hierro: “el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo” (2:40). No cabe duda que esto describe cabalmente al Imperio Romano y sus conquistas.

Además de la sonrisa metálica, la cuarta bestia es diferente a las anteriores porque tiene diez cuernos, que se corresponden con los diez dedos de la imagen del capítulo 2. Pero ahora, Daniel logra ver algo nuevo respecto al sueño del rey: “Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (7:8). Más adelante en veremos que “los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará” (7:23-24).

Otra diferencia entre las tres primeras bestias y la cuarta es la duración. Mientras que los imperios que aquellas representan duraron solo unos cuantos años, el Imperio Romano se existió por casi dos milenios, contando desde su fundación hasta la caída de Constantinopla en 1453 d.C. No obstante, de la interpretación del sueño de Nabucodonosor se desprende que una forma resurgida del imperio romano estará activa cuando venga el Mesías a establecer su reino. La misma idea se transmite en esta nueva visión, como se revela a partir del verso 9.

Por último, mientras que los demás reinos estaban conformados por un solo material, Roma se describe como una mezcla de “hierro y barro”, en alusión a las alianzas humanas que la caracterizarán hacia el final de su historia. Los diez dedos y los diez cuernos prefiguran diez poderes en que será dividida Roma finalmente, cuando aparezca este “cuerno pequeño” que en su ascenso derrocará tres reyes.

Este onceavo cuerno, que al principio será pequeño en relación con los demás, irá creciendo hasta desplazar a tres de los primeros. Se destaca entre los otros porque tiene ojos como de hombre y una boca que hablaba grandes cosas. Esto permite inferir que se refiere a una persona, los ojos suelen ser una referencia a la mente o la inteligencia aplicada y además tiene una poderosa capacidad de oratoria.

Este gobernante que surge como un “cuerno pequeño” es el mismo que Pablo identifica como “el hombre de pecado” y “el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2). Es el “anticristo” del que habla Juan (1 Juan 2:18, 2:22; 4:3) y la bestia que sube del mar de Apocalipsis 13. Este hombre será la personificación más elevada del espíritu soberbio del humanismo que se opone a Dios y pretende ocupar su trono. Veremos más sobre la cuarta bestia en la sección final del capítulo. Daniel ve que mientras el cuerno pequeño está discursando, se instala un estrado. Pronto dará comienzo el juicio de las cuatro bestias. El juez es un misterioso “anciano de días”.



Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

